

La universidad, un ámbito de trabajo privilegiado. Entrevista al maestro Mario López Barrio S.J. Provincial de la Compañía de Jesús en México

Carrillo C., Laura Elena

2015-03-12

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/442>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

“LA UNIVERSIDAD, UN ÁMBITO DE TRABAJO PRIVILEGIADO”

Entrevista al maestro Mario López Barrio, S.J.,
Provincial de la Compañía de Jesús en México*

¿Qué significa para la Compañía de Jesús la actividad universitaria?
Para nosotros la universidad es un lugar privilegiado de trabajo. La Compañía de Jesús es una orden vinculada a la vida universitaria desde su origen; a lo largo de nuestra historia ha sido un ámbito de trabajo privilegiado para la formación de la conciencia de valores. Es ahí donde se forma la mente, el corazón de los jóvenes, para proyectarlos al mundo.

Además, nuestra orden es citadina también desde su fundación, aunque tenemos misiones en zonas apartadas. Para San Ignacio como para San Pablo la ciudad era lugar donde hay diálogo académico, diálogo de pensamiento, ahí surgen precisamente las universidades. Esto ha ocurrido en la historia de la civilización en todas partes; el diálogo, la reflexión son actividades que nos son propias y ahí donde existen, tengamos o no universidades de la Compañía, puede haber un jesuita analizando, escribiendo o dictando conferencias.

Aquí en el México colonial, los primeros jesuitas fueron académicos que en el noviciado de Tepotzotlán, Estado de México, se dedicaban a la docencia, incluyendo la de lenguas indígenas.

Con el paso de los siglos el modelo de universidad ha variado mucho, ahora existe la universidad a distancia y diplomados donde no hay centros educativos. A pesar de los cambios el entorno universitario es algo que los jesuitas ya conocemos bien.

* Entrevista realizada por Laura Elena Carrillo el 14 de diciembre de 1998. Redacción: Alejandro Benítez Aguilar.

¿Qué relevancia particular tienen los planteles fuera de la mayor ciudad de la República, que es el Distrito Federal?

Esto es relativamente reciente. Durante mucho tiempo solamente existieron la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) en Guadalajara, Jal. Después se discutió mucho al interior de la Compañía si se abrían o no otros planteles en los estados.

Hasta la fecha algunos piensan que fue un error porque no tenemos suficientes recursos humanos para atender tantas instituciones. Afortunadamente se puede hacer esto gracias a los laicos con los que podemos colaborar como compañeros porque están en sintonía con nosotros y comulgan con la filosofía educativa de la Compañía de Jesús. Antes los laicos eran vistos como colaboradores en un sentido de subordinados; ahora no, cada vez más es una visión de compañeros y esto permite un trabajo sólido. De modo que gracias a esa nueva forma de entender la vinculación en la vida académica se pueden tener los planteles.

¿Cuál considera el plantel que tiene mayor impacto en su entorno?

De los planteles de provincia de la Ibero, es muy claro que el que se ha desarrollado más rápidamente es Golfo Centro. Sería difícil contestar cuál ha influido más en su ámbito o región, habría que ir a cada ciudad y hacer encuestas. Pero viendo un poco desde fuera, el que tiene más impacto es éste (Golfo Centro) por lo rápido que se ha desarrollado, por la calidad académica que en general existe. Es una universidad pequeña pero sólida, seria, prestigiada. Realmente a mí me encanta; cuando conozco algo de ustedes aquí se ve en ello compromiso, apoyo de la gente. Yo me atrevo a decir que el patronato de aquí ciertamente es un grupo de personas con mucho cariño, muy entusiastas.

Otro que destaca es el ITESO en Guadalajara. El ITESO es una institución que inició muy pequeña pero ya para los estándares de las universidades es un poco más que media. Para mi gusto ha crecido, bueno, no puedo decir demasiado, pero yo no quisiera que aumentara más porque para lo que nosotros queremos, que es conservar la comunidad, cultivarla como universitaria, así está bien, realmente no me gustaría que creciera mucho.

El ITESO tiene mucha demanda. Por otro lado, su campus es para mí el mejor que se ha pensado; se ha proyectado con mucho cuidado; los jardines, con el espíritu como de un parque, con árboles bajo los cuales se puede leer. Se ha cuidado mucho desde un principio tener dentro de la universidad un campus así, propicia mucho el descanso; la naturaleza la ves en el aula misma. Esto no lo tiene el campus Golfo Centro, cada uno es distinto.

Volviendo a lo académico, en todo el occidente, por ejemplo, el ITESO tiene impacto, se va difundiendo a través de lo que se escribe, se habla, se organiza. Yo creo que es una tarea que tenemos que hacer en todos lados, hacer que en la región se reconozca que estamos presentes como universidad.

¿Qué puede comentar del hecho de tener aquí un rector laico?

Para mí el desempeño de (Armando) Rugarcía ha sido muy bueno. Ha mostrado ser un gran rector, que nos da confianza a los jesuitas y también a los laicos de que es posible tener uno que no pertenezca a la Compañía. Gracias a su ejemplo nos animamos a tener otro laico en una rectoría, gente formada por nosotros, con los mismos ideales, en los que realmente tenemos mucha confianza, no hay duda. Él ha demostrado seriedad, capacidad, excelencia.

¿Cuál es el significado de ser una universidad humanista?

Ya sabemos que lo que pretendemos en la universidad no solamente es una formación académica, por más que ésta sea una plataforma común. Se nos critica de que puesto que pretendemos el humanismo, lo académico no nos importa tanto. No es así. No logramos un humanismo auténtico ni un diálogo universitario de apertura si no damos por supuesto que lo académico es excelente.

En esto las universidades pequeñas tienen muchos problemas porque en provincia se tienen menos profesionales “de altura”, o ya están ocupados por las diferentes empresas. A las instituciones del interior les cuesta mucho trabajo conseguir profesionales calificados; sin embargo, se van haciendo, desde la más pequeña que es Tijuana, hasta la Ibero Santa Fe. Pero yo creo que vamos caminando con mucha esperanza.

¿Cuál fue el escenario en el que se dio la supresión de la Rectoría del Sistema UIA-ITESO?

La creación de esta nueva etapa del Sistema ha mostrado también un horizonte nuevo con posibilidades distintas, con alianzas, intercambios de recursos, de programas.

Ante esta circunstancia hubo que hacer una modificación: suprimimos la Rectoría del Sistema tras mucha discusión, y no es ninguna tragedia. Lo que es muy importante es no suprimir el Consejo Educativo Superior, que es colegiado, así que propiamente no debía existir una Rectoría sobre este consejo, ya que era un mero organismo ejecutor.

Puede haber —yo creo que vamos a acabar en eso— un secretario que vigile, que supervise se vayan ejecutando los acuerdos, pero no que gobierne el Consejo. Así que la supresión de la Rectoría del Sistema no es un cambio sustancial sino meramente accidental. Hay que tener libertad y audacia también para hacer modificaciones cuando una universidad lo requiere.

¿Cómo se entiende el camino de cada plantel?

Cada campus tiene su propia autonomía y su propia fisonomía; sin embargo el ideario nuestro es común, lo que buscamos de fondo es lo mismo. Las diferencias son locales, son regionales, son de énfasis.

Puede ser que a algún plantel le convenga dar más fuerza a determinado tipo de carreras diferente a las de otro, pero lo que buscamos es lo mismo, el mismo enfoque, y eso puede ayudar a facilitar intercambios no sólo en México. Una universidad nuestra, jesuita, ignaciana, puede estar en cualquier país y busca lo mismo: son una visión del hombre y un compromiso con el mundo comunes porque tienen la misma fuente. Las universidades nuestras, como todas las obras de la Compañía de Jesús, nacen de nuestra espiritualidad, que a su vez se origina de la experiencia de San Ignacio en los ejercicios espirituales.

Si usted habla con una alumna de la Universidad de Deusto o con un alumno de la Universidad de Sofía, va a llegar un momento en que aunque utilicen lenguas diferentes la forma de entender la problemática mundial es la misma. En México el Sistema pretende que esto vaya quedando cada vez más claro, más patente.

¿Cree que la UIA GC cumple con el ideal de universidad jesuita?

Va cumpliendo satisfactoriamente su misión. Tiene 15 años, apenas es jovencita. Lo que creo que más adelante habría que cuestionar es qué tipo de licenciaturas o posgrados debería enfatizar u ofrecer cada universidad. Yo creo que no sería un acierto que todas trataran de ofrecer todo, depende de la región.

¿Qué es lo que ha aportado la UIA GC al resto del Sistema?

Otra fuente podrá aportar mejor datos estadísticos sobre cuántos se han graduado, de cuántas carreras, porque esas son aportaciones en cierta manera al Sistema. Lo que ciertamente ha dado es que en pocos años ha logrado objetivos muy concretos y ha aportado una inspiración y fidelidad al carisma ignaciano de universidad. Digo esto porque si no fuera así no tendría la fuerza que ha adquirido en tan pocos años.

Cuando va cuajando el proyecto universitario en un lapso breve, manifestado inclusive en una planta física como la que tienen ustedes aquí, eso denota coherencia, entrega, generosidad, apoyo, espíritu comunitario, eso es lo que están aportando al Sistema. Cuando se dice “Ibero Golfo Centro”, se habla de una institución seria, académicamente fuerte, eso ofrece al Sistema una riqueza, porque ofrecen experiencias reales. Ya no hablan de “haber cómo nos va”, también hablan de “cómo nos ha ido”, la gente que estudia aquí con ustedes es gente satisfecha, ¿qué aporta al Sistema una universidad así? Experiencia lograda en pocos años.

¿Cómo percibe los problemas económicos en la Universidad?

Ése es un problema general en el país. Desgraciadamente con la crisis se está golpeando todo, incluyendo la educación superior. Ésta cuesta mucho y las universidades nuestras no solamente carecen de subsidios, sino que además tienen que pagar impuestos. Es una vergüenza, deberían por lo menos eximirnos de algunos de éstos. Tal situación nos plantea la necesidad de pensar quizá para el futuro en la formación de fondos, de respaldos económicos previniendo futuras crisis. Un buen alumno no debería dejar de estudiar con nosotros por cuestiones económicas. De hecho muchas veces no pueden continuar, ni nosotros mismos ni nadie los puede apoyar como quisiéramos;

idealmente no debería ser así. Proyectos de investigación serios no deberían detenerse por factores económicos y sin embargo se dejan de hacer por falta de recursos.

Es una tarea que tenemos que pensar muy en serio. En otros planteles los ex alumnos forman organizaciones que consiguen fondos para sus instituciones. En Estados Unidos consiguen mucho dinero, son asociaciones capaces de comprar terrenos, de ofrecer muchísimas becas, ellos lo hacen. Le tocaría a los ex alumnos organizarse, evidentemente apoyados por nosotros. En México casi no hay ese espíritu, en ese sentido tenemos que trabajar.

¿Qué se espera que haga o siga haciendo nuestra universidad?

Que siga creciendo, que siga consolidándose con el proyecto que sin duda tiene, pero teniendo claro hasta dónde quieren ustedes crecer, con qué otras carreras, y cómo pueden proyectarse en otras instituciones. Más que crecer con más planteles, lo que quisiéramos ahora en la Compañía es poder influir con nuestro espíritu y modelo educativo. Las decisiones concretas de ese desarrollo van a ser determinadas en el Consejo de Educación Superior.